

## MÁS QUE UN GESTO



En una iniciativa de la Limosnería Apostólica de la Santa Sede, el jueves, día 26 de marzo, sobre las 17 horas, 150 *sintecho* pudieron visitar los Museos Vaticanos y admirar la Capilla Sixtina que contiene los frescos del Juicio Final de Miguel Ángel. El Papa Francisco

entró en la Capilla para saludar a los necesitados.

Según un comunicado del Vicedirector de la Sala de Prensa del Vaticano, el P. Ciro Beneditti, el Santo Padre estrechó la mano a cada uno mientras les decía: *Bienvenido. Esta es la casa de todos, es su casa. Las puertas siempre están abiertas para todos*

El Pontífice dio las gracias al encargado de la Limosnería, el P. Konrad Krajewki, por haber organizado la visita, definiéndola como una *pequeña caricia* para los visitantes. El santo padre también les ha pedido que rezasen por él: *Tengo necesidad de la oración de personas como ustedes.*

Después invocó sobre ellos la bendición: *El Señor los guarde, los ayude en el camino de la vida y les haga sentir su tierno amor de Padre.*

El Santo Padre saludó a cada uno y conversó con ellos todavía 20 minutos más. Tras el encuentro con el Pontífice y la visita guiada a la Capilla Sixtina, los *sintecho* se dirigieron al restaurante de los Museos para cenar y al terminal se dirigieron a la salida.

La capilla estuvo cerrada al público durante el día, con el fin de prepararse para sus invitados de la tarde del jueves. La iniciativa forma parte de una serie de obras de caridad realizados por el limosnero en nombre de Francisco desde su elección como Pontífice hace dos años.



## EN LA FE DE LA IGLESIA

Podemos tener la sensación de que cuanto más nos singularizamos, más nos distinguimos en la forma de pensar, de proceder respecto a los demás, más personalidad alcanzamos. Todo es cuestión del significado que demos a los términos porque, si bien hay ocasiones en que el *distinguirse* puede resultar positivo, también puede conducirnos a las mayores rarezas adquiriendo de ese modo una personalidad *extraña*.



En lo que concierne a la fe, el principio es claro: tendremos mayor calidad de vida cristiana en la medida en que compartamos el *patrimonio común* que la Iglesia nos ofrece y en donde las *originalidades* no tienen espacio. Hoy nos lo recuerda el evangelio: el Señor se hace presente allí donde el conjunto de los discípulos están reunidos y *les enseñó las manos y el costado*. Ellos no pueden sino alegrarse. Pero Tomás no estaba en aquella pequeña comunidad. Y cuando tiene noticia de lo sucedido, recusa el testimonio de sus compañeros, quiere *ver* las heridas de Jesús, *tocar* su cuerpo, *comprobar* que se trata de la misma persona a la que han seguido a lo largo de casi tres años. No se fía de lo que el conjunto de los discípulos del Señor afirma. Prefiere ser *original*. Le parece más *razonable*. Y, sin embargo, una semana más tarde, el Señor se le manifiesta y ya no se detiene en *razones* sino que proclama un acto de fe: *¡Señor, mío y Dios mío!* Los católicos no elaboramos nuestro *Credo*, no hacemos nuestras sólo aquellas verdades que llegamos a comprender con nuestra razón ni establecemos normas de conducta según criterios arbitrarios. Nos adherimos a la fe de la Iglesia y asumimos los misterios y normas que ella nos propone y tal como ella lo entiende. Y así vivimos la unidad, garantía de fidelidad que Jesucristo prometió a los suyos. ¿Sólos? Nunca.

**DIOS HABLA**

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (4, 32-35)**

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo nada de lo que tenía.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor.

Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

#### **Palabra de Dios.**

Salmo: **Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia**

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R.

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina. R.

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 1-6**

Queridos hermanos:

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Dios que da el ser ama también al que ha nacido de él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo.

Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

#### **Palabra de Dios.**

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (20, 19-31)**

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: *Paz a vosotros.*

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: *Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.* Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: *Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.*

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: *Hemos visto al Señor.*

Pero él les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: *Paz a vosotros.* Luego dijo a Tomás: *Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.*

Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo: *¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.*

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

#### **Palabra del Señor**

#### **Tablero parroquial**

- **Encuentros sobre la Exh. Ap. *Evangelii gaudium*:**

**Santiago "A Nova":** jueves, día 16, a las 19.00 hs.

**As Fontiñas:** viernes, día 17, a las 17.30 hs.